

EL VANDALISMO FINANCIERO EN EL PODER

3,000 MILLONES DE PESOS DESPILFARRO
LA TIRANIA: HE AQUÍ DE DONDE SALIERON
ESOS DINEROS

LA Dictadura manipuló en sus siete años escasos de gobierno más de tres mil millones de pesos, una cifra superior a la SUMA de los ingresos de todos los gobiernos republicanos: desde Estrada Palma hasta el propio Batista en su período 1940-44, ambos inclusive. Los siguientes datos clasifican las fuentes de ingreso del régimen y sus gastos. Son exactos —proceden del análisis realizado por los técnicos honestos y capaces que a pesar de todo había en el corrompido Tribunal de Cuentas— en cuanto al período comprendido entre julio 1.º de 1952 y junio 30 de 1957. Las cifras restantes son estimaciones nuestras, más bien conservadoras. Debe considerarse también que se han computado solamente los gastos efectivamente realizados y no los proyectados. Por ejemplo, las cantidades que aparecen como emisiones de organismos paraestatales corresponden a **fondos situados** y no a montos autorizados de las emisiones. El dato sobre el FHA corresponde a junio de 1958. En cambio, por razones estadísticas, no se incluye el Banfaic en la relación.

GASTO PÚBLICO ORDINARIO Y EXTRAORDINARIO

1952-58

	Millones \$
Recaudaciones presupuestales	1,645.5
Déficits presupuestales financiados (neto)	70.2
Deuda de Veteranos, Tribunales y Obras	90.6
Deuda del "Desarrollo Económico y Social"	300.1
Emisiones del Bander	99.5
Emisiones de Financiera Nacional	88.4
Préstamos del FHA	95.6
Suma	2,389.9
MAS:	
Recaudaciones marzo-junio de 1952	130.6
Recaudaciones julio-junio de 1957-58	371.2
Recaudaciones julio-diciembre de 1958 (1)	200.0
Emisiones de valores públicos (estimado)	100.0
Suma	801.8
TOTAL GASTADO POR LA DICTADURA	3,191.7

(1) Estimado incluyendo déficits.

Fuentes: Tribunal de Cuentas, Banco Nacional de Cuba, Revista "Cuba Económica y Financiera".

dientes y sensatos del país denunciaron aquella maniobra, pero el régimen no hizo caso. Por otro lado, es evidente que un gobierno de las características reaccionarias y antidemocráticas de las del 10 de marzo no podía adoptar otra actitud que la que realmente asumió. Una política de desarrollo económico correcta le estaba vedada por ciertas razones. En primer término, ésta suponía el enfrentamiento con determinados círculos, tradicionalmente opuestos al progreso nacional, y una contradicción de esa naturaleza no estaba entre sus planes. En segundo lugar, tal política de desarrollo supone el gasto previo de cierto tiempo (por ejemplo, en la programación), y tampoco es probable que un gobierno emanado de un golpe de Estado, y por tanto "apurado" por estabilizarse financieramente, estuviera dispuesto a efectuar ese gasto. Finalmente, quiero recordar que el desarrollo económico exige, como condición *sine qua nom*, la vigencia de un sistema plenamente democrático en el país en que se emprenda, y es sabido que ese presupuesto no existió en Cuba desde el 10 de marzo de 1952.

Desde otro punto de vista, es también cierto que la política de gasto público compensatorio, que desde el ángulo del interés nacional representaba un verdadero crimen financiero contra Cuba, desde el ángulo de una Dictadura presentaba ciertos atractivos. Ella le permitía sostener, al menos durante cierto tiempo, y por lo demás artificialmente, los niveles

económicos del país, con las ventajas extraordinarias que tal fenómeno representaba. También le facilitaría el desenvolvimiento del plan fastuoso de obras públicas que es tradicional en las dictaduras latinoamericanas. Finalmente, los cuantiosos recursos allegados con el pretexto de gasto compensatorio de la depresión azucarera, harían posible el mantenimiento de la maquinaria sustentadora del Poder, incluyendo los consabidos presupuestos para gastos de "defensa nacional" y "seguridad interior".

Es probable, además, que los "asesores técnicos" que nunca faltan a ciertos regímenes descubrieran la factibilidad de una política semejante. En 1952 Cuba contaba con grandes reservas monetarias internacionales, el Banco Nacional y la banca comercial tenían un amplio margen de capacidad crediticia sin utilizar, y por tanto, era previsible que había cierto mercado seguro para los valores públicos y que el Balance de Pagos Internacionales del país podría resistir durante cierto tiempo cualquier tensión a que se le sometiera. La contrapartida de todo esto era que, también transcurrido cierto tiempo, una política inflacionaria semejante podía llevar al país a la bancarrota financiera. Pero el Gobierno tenía cierto sentido de su provisionalidad y el futuro no le interesaba. Había trazado su camino y lo seguiría costara lo que costara.

\$3,000 millones para gastos

El Gobierno se propuso mantener un nivel relativamente alto de

pacidad adquisitiva de los mercados exteriores. En tales circunstancias, es probable que las medidas más adecuadas a tomar hubieran sido —en lo que al azúcar se refiere— las de estructurar una activa política de ventas y evitar el desenfreno productivo, cuando aún había tiempo para ello. Sin embargo, la decisión oficial fue el desenvolver una conducta tendente, por encima de todo, y con el fin de satisfacer ciertos intereses —entre ellos los de un grupo de especuladores— a mantener un régimen de altos precios. Esto suponía restricciones para el futuro, y por consecuencia, la producción acabó por desbocarse, hasta llegar a una zafra record de 7,011,000 toneladas largas españolas. Como era casi de esperar, las exportaciones no pasaron de 4,860,000 toneladas y las existencias dieron un salto de menos de 300,000 toneladas (fines de 1951) hasta más de dos millones de toneladas (fines de 1952). Tal situación, dadas las perspectivas a largo y corto plazo en el mercado mundial, auguraba el inicio de una etapa crítica en la economía cubana. El régimen golpista, pues, comenzó su mandato bajo el signo ominosamente peligroso de unas "vacas flacas".

Las alternativas del régimen

Ante esa situación el Gobierno tenía dos alternativas: una, dejar que el curso de los acontecimientos se produjera como tradicionalmente lo había hecho, permitiendo que la caída de las exportaciones arrastrara consigo el resto de la economía nacional; otra, intervenir activamente, independizando de alguna manera esa economía de su variable estratégica, por manera que el Ingreso Nacional asumiera un curso diferente al curso —en picada— de las exportaciones. Por supuesto, el Gobierno escogió esta última alternativa. Pero, y he aquí lo importante, la desarrolló en la forma que resultaba más lesiva a los intereses del país. Es decir, en lugar de tomar medidas a fondo para destruir los factores estructurales de la crisis, lo que inició fue una política de **gasto público compensatorio**, recurso que ha demostrado cierta eficacia a los fines de contrarrestar la fase descendente del ciclo económico en las potencias altamente desarrolladas, pero que resulta inadecuada y financieramente peligrosa en economías subdesarrolladas y "abiertas" como la cubana.

Los economistas más indepen-

CUANTIOSA PERDIDA DE RESERVAS MONETARIAS
INTERNACIONALES

El gobierno inyectaba artificialmente dinero a la economía, alentando las importaciones a costa de las reservas monetarias internacionales del país, que resultaron menguadas en medida cuantiosa.